

LIBROS RECIENTES

TIEMPOS DE CONFLICTO
Aníbal Romero
Ediciones de la Asociación de
Política Internacional
Caracas, 1986

Al releer algunos de los ensayos político-estratégicos que recoge este nuevo libro de Aníbal Romero —por otra parte asiduo colaborador nuestro y corresponsal de CIENCIA POLÍTICA en Caracas—, como al disfrutar de la lectura de algunos de ellos que nos eran desconocidos, lo primero que debemos expresar, ratificándonos en nuestro juicio al respecto, es que Aníbal Romero, autor venezolano de *Tiempos de conflicto*, es uno de los más brillantes politólogos de las nuevas generaciones de América Latina. Su seriedad, su profundidad, su ponderación, su laboriosidad, la agudeza de sus análisis, así nos permiten calificarlo, sin vacilaciones y con verdadera satisfacción.

La primera parte del libro de Romero, sobre teoría política y relaciones internacionales, presenta un excelente estudio titulado “Tolstoi: el poder y la paz”; un ensayo sobre el intelectual y el estadista denominado “Reflexiones sobre Kissinger”, de verdadero interés teórico y práctico para los estudiosos de la ciencia de las relaciones internacionales; un artículo de gran actuali-

dad sobre “Lenin y la militarización del marxismo” y, finalmente, un nuevo estudio sobre Karl Von Clausewitz con referencia a las circunstancias políticas actualmente vividas, en el cual se pone de manifiesto la siempre vigente validez de las tesis del teórico militar y político prusiano.

La segunda parte del libro comentado se refiere a los problemas estratégicos y reproduce estudios de Romero que, realmente, son de antología: “Sorpresa, incertidumbre e inteligencia militar”, de indispensable lectura para nuestros balbucientes estrategos militares; “El modelo de racionalidad y la decisión de ir a la guerra: Japón 1941”, fascinante estudio que esta revista publicó en su primer número; “Consideraciones sobre estrategia nuclear”, “Hacia la Guerra de las Galaxias” y “La fuerza militar y la disuasión Este-Oeste en el Tercer Mundo”. Todos estos ensayos densos que no pueden faltar en la lectura y en la biblioteca de nuestros dirigentes políticos, los del *statu-quo* y los del cambio o la revolución. (Es una verdadera lástima que la circulación de libros de élite, como el reseñado, no esté organizada en nuestros países. Una forma de distribución y venta de esta clase de libros —de los que se venderán siempre pocos ejemplares— está por crearse en casi toda América Latina).

Tito Livio Caldas

EL OTRO SENDERO Hernando De Soto Editorial Oveja Negra Bogotá, 1987

Cuando la vida de la mitad de la población de un país transcurre diariamente al margen de la ley, algo tiene que estar funcionando muy mal. Y esta anomalía resulta particularmente dramática cuando las actividades de esta enorme cantidad de marginados se relacionan con cosas tan sencillas y honestas como trabajar, procurarse una vivienda humilde o montar un pequeño negocio para sobrevivir...

Estas consideraciones condujeron al economista peruano Hernando De Soto a penetrar en el mundo de la informalidad limeña, profundizando en un problema que, si bien antiquísimo y evidente, tal vez nunca se había investigado de forma tan comprensiva, por lo menos no con el enfoque original que le ha querido dar el autor de *El otro sendero*, publicado con extraordinario éxito hace pocos meses en Perú y en febrero en Colombia.

Ya desde el título, el libro es políticamente sugestivo: la vía del cambio, tan urgentemente requerido en nuestras sociedades latinoamericanas, no tiene que ser aquella violenta que pregonan y practican los oscuros militantes de "Sendero Luminoso", sino una vía pacífica pero acorde con las realidades sociales que ya hace mucho desbordaron el marco de las instituciones legales. Y de allí en adelante, De Soto se dedica a plantear desafíos, a lanzar ideas, a destruir metódicamente los mitos y estereotipos ideológicos que, por lo general sin

mala intención, han encadenado a las naciones pobres a su suerte trágica. Es un libro polémico, de controversias, precisamente porque así lo quiere su autor: que se debata, que se critique, que levante ampollas, que pueda contribuir, así, a sentar las bases de un futuro más promisorio.

El reto principal que lanza el economista peruano es el de admitir la responsabilidad del subdesarrollo. Si bien factores externos han influido y aún siguen incidiendo en las economías de las naciones latinoamericanas, no es menos cierto que existen poderosas y arraigadas razones internas que frenan el desarrollo y que, insiste De Soto, pueden y deben ser modificadas. No vale, como sistema, empeñarse en buscar culpas ajenas, desatendiendo entretanto las responsabilidades propias que limitan el marco de las libertades integrales tan solo vigentes en el papel de las constituciones.

De acuerdo con los estudios del Instituto Libertad y Democracia que dirige Hernando De Soto y cuyas conclusiones son la base de *El otro sendero*, los informales se mantienen al margen de la ley básicamente porque la legalidad es un privilegio al cual no pueden acceder por falta de recursos económicos y políticos. Y ello es así porque el Estado —viene aquí la tesis central del libro— obstruye los caminos del libre y generalizado acceso a la actividad económica, reservada a unos pocos y por tanto incompatible con la tan pregonada democracia; porque el sistema imperante no es, como se pretende, una auténtica economía liberal de mercado, sino un sistema mercantilista obsoleto y revaluado que favorece los oligopolios y los

privilegios; porque nuestras democracias son por lo general "democracias de grupos de presión", centralizadas, burocratizadas y politizadas, cuyos gobiernos de turno atienden a los mejor organizados, a quienes encuentran "padrinos" que, a cambio de votos, defienden sus causas; porque los costos excesivos de la legalidad desvían las utilidades, desalientan la creación de empleos y desincentivan la inversión; porque, en fin, la tradición redistributiva del Estado se ocupa más de la transferencia de una precaria riqueza que de fomentar las condiciones necesarias para su creación.

El análisis de Hernando De Soto no pretende en momento alguno desvirtuar la función social del Estado, máxime en estas naciones nuestras con tan gran porcentaje de la población aquejado por la pobreza absoluta. "Es responsabilidad del Estado la redistribución de recursos hacia los pobres y desventurados", subraya el economista. "Pero", agrega, "la clave está en que la redistribución hacia los necesitados se realice por medios que no desalienten la producción, el trabajo y el ahorro". Porque la prosperidad, insiste, no proviene de tener recursos sino de saberlos aprovechar. Y Latinoamérica, quién lo duda, tiene recursos inconmensurables, tanto en su naturaleza como en su población.

Eso es lo que intuitivamente han tratado de hacer los "informales". De Soto no los idealiza, pero no encuentra reparos en admirar su empeño y su tesón. Han logrado administrar sus limitadísimos recursos de la mejor manera posible, impulsados por la elemental necesidad de sobrevivir, defendiéndose de las leyes como pueden, variando sagazmente sus simpatías políticas según el promesero del mo-

mento que mejores posibilidades ofrezca para seguir adelante.

El otro sendero encuentra su validez en la metodología de su análisis. Es una investigación basada en la escueta realidad, efectuada paciente y metódicamente de barrio en barrio, en los puestos ambulantes, en los mercados informales, en el transporte pirata, preguntando, averiguando de primera mano el pensamiento y las aspiraciones de los marginados. Luego de un prólogo excelente del escritor Mario Vargas Llosa, la primera parte del libro se dedica a relatar casi anecdóticamente el camino que conduce poco a poco a la consolidación de la informalidad y a su aceptación por los gobiernos mismos, incapaces de ofrecer una alternativa mejor que atienda las necesidades básicas de sus ciudadanos. En seguida el estudio analiza los costos enormes del sistema, sus consecuencias y sus causas, para finalizar ofreciendo una "agenda para el cambio".

El mensaje de Hernando De Soto es optimista, pleno de fe en el latinoamericano, en su ingenio, su creatividad, su energía desperdiciada por siglos de opresión abierta o disfrazada. Es un llamado a la verdadera revolución, aquella que no solo se contenta con cambios políticos sino que transforma las estructuras legales obstructoras, ya invalidadas por la realidad social. Es un clamor por una mayor participación democrática, con un Estado más pequeño pero más eficiente al servicio de todos los individuos y no de unos pocos grupos poderosos e influyentes. Es, sin duda, un mensaje político concreto, con una ideología definida y con soluciones propuestas. Pero su mayor valor es esa invitación a reflexionar, a considerar nuevos ángulos, nuevas posibi-

lidades de acción, todo como parte de ese inagotable debate cuyo ideal último, por todos compartido, es el desarrollo y el mejor estar de todos los latinoamericanos.*

Angela García Rocha

LOS PENSADORES DE LA LIBERTAD

Mariano Grondona
Editorial Sudamericana
Buenos Aires, 1986

Existe una innumerable cantidad de caminos para recorrer la historia del pensamiento político. Mariano Grondona, destacado pensador argentino, analiza en este libro la génesis y el proceso de enriquecimiento que las ideas liberales han tenido en los últimos trescientos años. Para ello, el autor ha seleccionado un grupo de pensadores que han expresado la importancia de una sociedad en libertad. El estudio parte de John Locke y su obra "Dos tratados sobre el gobierno civil", pasando por autores como Adam Smith, Emanuel Kant, Madison Jay, Hamilton, Tocqueville, Stuart Mill, Alberdi, Weber, Von Mises, Friedrich Hayek y Popper, hasta llegar a pensadores tan modernos y poco conocidos en nuestro medio como John Rawls y Robert Nozick.

El libro busca subrayar cómo únicamente a través de la aceptación de determinadas ideas liberales los países occidentales han logrado un importante desarrollo económico y político. El autor encuentra la semilla del liberalismo en la humanización que

realiza Locke de la idea de poder en Hobbes, en el sometimiento del hombre ante la ley y en su igualdad frente a ella.

El trabajo de Grondona pone al descubierto la pluralidad de pensamiento que existe en el liberalismo, diversidad que se encuentra por ejemplo al tratar de aclarar la relación entre el bien y la ley e inclusive en la lucha por el bien supremo social entre la libertad y la justicia. Aunque en una clasificación existe el riesgo de ser parcial, convenimos en que son muy claras las dos tendencias que el pensamiento liberal nos muestra, una identificada con el moralismo de Locke, Kant, Rawls, Nozick, y la otra denominada por Grondona como "la tendencia utilitaria" e identificada con Mill, Alberdi, Von Mises, Hayek.

Utilizando esta misma clasificación, encontramos a Mariano Grondona en la línea de los liberales moralistas, con su crítica a Von Mises por detenerse en la defensa de la libertad exterior y su admiración por Nozick, el cual entra en el plano individual y responde al "para qué la libertad" basándose en la dignidad del hombre y en el valor de la vida.

El mensaje último es el de la reconcialización del ser moral, idealista y humanista con las ideas liberales, y nos invita a reflexionar sobre el lugar en que se encuentran los partidos que se autodefinen liberales en nuestros países.

Mauricio Flórez Morris

* / Una síntesis de algunos de los principales lineamientos del estudio realizado por el Instituto Libertad y Democracia de Lima se publicó en el número 5 de CIENCIA POLITICA bajo el título de "Informalidad económica y crisis en el Perú".

LA HERENCIA DEL FRENTE NACIONAL 1948-1986

Mauricio Botero Montoya
Ediciones Tercer Mundo
Bogotá, 1986

El experimento político del Frente Nacional, surgido en 1957 de las reuniones en las ciudades españolas de Sitges y Benidorm entre Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez, en ese entonces los máximos dirigentes de los partidos tradicionales colombianos, determinó en buena medida el desarrollo de la historia política contemporánea de nuestro país. El libro de Botero Montoya, de reciente aparición, intenta dilucidar, en forma crítica, los principales rasgos políticos y económicos de este periodo, mediante el análisis de sus cuatro regímenes de gobierno bipartidista, alterno y compartido.

El estudio parte del señalamiento del fenómeno de la violencia como factor determinante del origen de los acuerdos del Frente Nacional. La dictadura militar del General Rojas Pinilla, única en su género en la historia colombiana de este siglo, fue su antecedente político inmediato. Este gobierno, creado con la anuencia de los principales sectores de la clase dominante, según el autor, había generado grandes expectativas en la opinión pública nacional, ansiosa de romper por fin la larga hegemonía conservadora. Sin embargo, pese a haber contado con circunstancias muy favorables como la elevación del precio internacional del café, este gobierno no pudo sortear el creciente descontento popular, atizado entonces

por los mismos dirigentes políticos que otrora lo habían respaldado para llegar al poder. El 10 de mayo de 1957, el General fue derrocado y se le asignó el gobierno a una junta militar de carácter provisional.

Correspondió a Alberto Lleras Camargo el desempeño del primer gobierno del Frente Nacional, al que se le conoció también como Frente Civil (1958-1962). Botero Montoya señala cómo el panorama político del continente estuvo entonces signado por el auge de las dictaduras y el populismo. Fue también la época de la Alianza para el Progreso y de la reunión de mandatarios de la región en Punta del Este (Uruguay), concebidas por el Presidente Kennedy como una estrategia para frenar el avance revolucionario en el continente, que había tenido en la revolución cubana un aliciente decisivo.

El segundo gobierno del Frente Nacional (1962-1966), desempeñado por Guillermo León Valencia, agrega el autor, tuvo que afrontar de lleno el fenómeno del bandolerismo y demás secuelas directas del periodo de la violencia. Botero Montoya se refiere también a la trascendencia del sacerdote Camilo Torres, muerto durante esta época, después de haber desarrollado un movimiento de amplio respaldo popular a nivel urbano, conocido como Frente Unido, al que erróneamente abandonó para integrarse a la lucha armada en el campo, lugar donde encontró su fin.

La segunda parte del régimen de la llamada responsabilidad compartida se inicia con el gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), periodo que él mismo denominó Frente de Transformación Nacional. A juicio

del autor del libro, su realización más notoria fue la tan discutida reforma constitucional, cuyo objetivo no fue otro que el fortalecimiento del poder ejecutivo frente a las otras dos ramas del poder estatal.

Misael Pastrana Borrero, exministro de gobierno del mandato anterior, entró a desempeñar el último cuatrienio del Frente Nacional, después de unas controvertidas elecciones en las que el expresidente Rojas Pinilla, que entonces contaba con un amplio respaldo popular, estuvo a punto de acceder nuevamente al poder. Botero señala que este mandato del Frente Social, como lo bautizó el presidente, tuvo como rasgo sobresaliente el impulso a la construcción de vivienda, estrategia recomendada por Currie para hacerle frente al creciente problema del desempleo urbano.

El libro de Botero Montoya termina con algunas consideraciones generales sobre los gobiernos de López Michelsen, Turbay Ayala y Belisario Betancur, las cuales confluyen en el señalamiento de la creciente agudización del deterioro económico, político y social del país. Según el autor, en los últimos tiempos Colombia no se ha proletariado sino se ha pauperizado, con todas las consecuencias que ello implica.

Señalamos para terminar que, si bien en *La herencia del Frente Nacional* se formulan algunos planteamientos críticos interesantes, la superficialidad, ligereza y falta de documentación seria son el denominador común de su análisis. De ahí que, aparte de su limitado valor informativo, el libro de Botero Montoya no responda a las expectativas que suscitan, tanto el título como el prólogo, escrito por el doctor Vázquez Carrizosa.

Consuelo Ahumada

EL FMI, EL BANCO MUNDIAL Y LA CRISIS LATINOAMERICANA SELA - Siglo XXI Editores México, 1986

El pueblo latinoamericano aún no ha sido plenamente consciente del gigantesco problema en el que está metido, directa o indirectamente. La deuda externa no es un asunto de ficción; al contrario, es una cruda realidad que corresponde afrontarla, ya sea de pie o de rodillas, y si realmente los pueblos que conforman este pedazo de continente que va desde el río Bravo hasta las australidades chilenas no se unen para tratar de resolver la catástrofe, los años venideros dejarán de ser grises para convertirse en negros.

Todo tipo de organizaciones han tratado de traducir el problema, desde la OEA hasta los más pequeños sindicatos, pero éste continúa, sigue latente, parece que no tuviera una solución al alcance de la mano. Ha llegado a convertirse hasta en una especie de novela que ya envidiarían seguramente Franz Kafka o Edgar Allan Poe.

Para el Sistema Económico Latinoamericano, SELA, la situación es tan preocupante que resolvió encomendar a su Secretaría Permanente el desarrollo de un trabajo de investigación al respecto, de acuerdo con lo dispuesto en la Decisión 186 del Consejo Latinoamericano. Dicha Decisión destacó que las serias dificultades que enfrentan actualmente los países de América Latina y el Caribe están estrechamente relacionadas con las deficiencias estructurales del sis-

tema de relaciones monetarias y financieras internacionales, y solicitó a la Secretaría Permanente la preparación de "un estudio analítico de las políticas y acciones concretas de los organismos financieros internacionales en los países latinoamericanos, a la luz de los objetivos para los que tales organismos fueron creados, de los que establecen sus respectivos instrumentos legales constitutivos y de las relaciones económicas y financieras entre los países industrializados y los países de la región".

Este trabajo acaba de publicarse bajo el título de *EL FMI, el Banco Mundial y la crisis latinoamericana*, en coedición entre Siglo XXI y SELA. En él se destaca el estudio de Juan Luis Londoño y Guillermo Perry, actual ministro de Minas y Energía de Colombia, titulado "El Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y Colombia: análisis crítico de sus relaciones", en donde además desarrollan subtemas como "el crédito externo y el papel del Banco Mundial" y "Colombia y el FMI, 1984-1985: de los procedimientos formales de excepción a los programas clásicos de ajuste".

El libro trata temas de fondo y específicos sobre la problemática en República Dominicana, el Perú, México, Jamaica, Brasil y Argentina, y dedica un buen número de páginas a lo que Edmar Lisboa Bacha ha denominado "el papel futuro del Fondo Monetario Internacional en América Latina".

Finalmente, se trata de un libro que intenta "hacer más llevadera la deuda". Sus autores reconocen que es absolutamente imposible olvidarla y saben que la obligación *sine qua non* es pagarla, a corto o largo plazo. Se

debe pagar... es cuestión de política.

Jorge Consuegra

EL NUEVO AUTORITARISMO EN AMERICA LATINA David Collier Fondo de Cultura Económica México, 1985 (Primera edición en español)

El presente volumen es el resultado de un trabajo de investigación, adelantado conjuntamente por politólogos, sociólogos y economistas de Brasil, Argentina, Perú y Estados Unidos, durante el segundo quinquenio de la década del setenta. Con la coordinación de David Collier y Julio Cotler, y partiendo de diferentes perspectivas, los autores se adentran en el análisis del modelo del autoritarismo burocrático y de sus manifestaciones específicas en el proceso histórico de cuatro naciones del sur del continente: Brasil, Argentina, Chile y Uruguay.

En la primera parte de la obra, David Collier y Fernando Henrique Cardoso establecen claramente la caracterización y diferenciación de los dos modelos de régimen político que han incidido más significativamente en los destinos del continente durante el presente siglo: el populismo y el autoritarismo burocrático.

El populismo es presentado por estos investigadores como un sistema basado en una coalición multiclasista, frágil e inestable, incorporador con respecto a los sectores urbanos, que surgió en las postrimerías de la primera guerra mundial. Si bien este tipo de régimen se valía de emblemas y de propaganda de tipo nacionalista

y antioligárquico, los autores del estudio coinciden en que en ningún momento representó un serio desafío a la propiedad y a los intereses políticos de las élites tradicionales de los países en donde tuvo una expresión significativa. Los gobiernos populistas que mejor tipificaron este modelo fueron el de Getulio Vargas en Brasil (1930 a 1945 y 1950 a 1954) y el de Perón en Argentina (1946 a 1955).

El sistema burocrático-autoritario, por su parte, es descrito como una coalición de tecnócratas militares y civiles de alto nivel, que desde dentro y fuera del Estado colaboran en estrecha asociación con el capital extranjero. En este modelo, de mucho auge en los años 60 y 70, la élite gobernante elimina toda competencia electoral, así como la participación política de los sectores populares, aunque formalmente mantiene un pluralismo restringido. Al irrumpir en el continente latinoamericano tras el caos económico y la radicalización de las masas ocasionados por el populismo, estos regímenes dictatoriales se presentan a sí mismos como abanderados de dos tareas principales, con las que pretenden justificar su carácter profundamente represivo: la restauración del "orden" en la sociedad y la "normalización" de la economía.

En la segunda parte del libro, diversos investigadores, entre ellos Albert O. Hirschman y Robert R. Kaufman analizan el proceso de surgimiento del modelo del autoritarismo burocrático. A juicio del primero de ellos, las diversas tesis económicas que se han formulado para explicar este fenómeno no son suficientemente convincentes. Si bien él reconoce que los requerimientos económicos desempeñaron su papel, considera que es necesario poner un mayor énfasis en las explicaciones de tipo político, tanto de los mismos programas económicos adoptados por

los distintos regímenes, como del surgimiento del modelo en cuestión.

Hirschman plantea que el factor decisivo que ocasiona el auge de los gobiernos militares en la mayor parte del continente latinoamericano es fundamentalmente de naturaleza política: la determinación de Estados Unidos y de las élites locales de impedir el surgimiento de una segunda Cuba. Se trataba de contener a toda costa las consecuencias de la amplia difusión que alcanzó la ideología castrista en estas latitudes.

En la última parte del volumen, James R. Kurth amplía la perspectiva de análisis del problema, al introducir una descripción de la evolución de los modelos políticos de los países europeos, en correspondencia con su evolución económica. El autor encuentra alguna similitud entre los prolongados regímenes autoritarios de las naciones de Europa meridional con industrialización postardía (Italia, España y Portugal) y el proceso político y económico de los países más desarrollados del continente latinoamericano: Brasil y Argentina, sujetos también a largos períodos de mandato autoritario.

Es evidente que la situación política de nuestro continente se ha modificado notoriamente durante los últimos años. La mayor parte de sus naciones, con las únicas salvedades de Chile y Paraguay, ha emprendido el regreso hacia regímenes de corte democrático, tal como acertadamente lo previeron algunos de los ensayistas de *El nuevo autoritarismo en América Latina*. A pesar de ello, esta obra aporta elementos fundamentales para la comprensión del contradictorio proceso político de estos países, el cual ha sido objeto de tantas imprecisiones y tergiversaciones.

Consuelo Ahumada